

ROMPER CON LA HERENCIA Y MOVILIZARSE HACIA LO NUEVO

Joel Molinario¹

La cultura moderna se ha elaborado sobre un principio de ruptura y de movilización hacia lo nuevo. Ruptura, es decir, libertad frente a los viejos y libertad frente a los padres y movilización, es decir, admisión del principio de la validez de lo nuevo sobre lo antiguo, de lo contemporáneo frente a lo heredado. Esta ruptura histórica, es decir, esta entrada destructora de la historia en los procesos culturales de Occidente ha aparecido entre la Reforma y los diferentes cismas religiosos y políticos vinculados a ellos después con los episodios revolucionarios de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX. Este principio ha sido formalizado por la Revolución Francesa en el artículo 28 de la Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano de 26 de agosto de 1789, «una generación no puede someter a sus leyes a las generaciones futuras». Esta novedad fue resumida y anticipada por la famosa fórmula de madame de Pompadour: «después de nosotros, el diluvio»².

Ahora bien, esta prevalencia de lo nuevo sobre lo antiguo, de lo inventado sobre lo recibido se ve apoyada por algunas rompedoras posturas cristianas: el eco de Jesús de Nazaret resuena de una forma así de nueva en el mundo antiguo: «habéis oído que se dijo, y yo os digo» (Mt 5,38); y sobre la familia:

¹ Director del Instituto Superior de Pastoral Catequética de París.

² Este es también el título del último libro de Peter SLOTERDICK, *Après nous le déluge, Les temps modernes como espérance antigénéalogique*, traducido del alemán por Olivier MANONNI, París, Payot, 2016.

«El que ama a su padre más que a mí no es digno de mí y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí» (Mt 10, 37). «¿Pensáis que he venido a traer la paz a la tierra? No, os digo, sino la división [...] el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre» (Lc 12,51), etc. El Apocalipsis nos ofrece a Jesús presentándose como «el que todo lo hace nuevo» (Apoc 21,5). En el seguimiento de Jesús, grandes figuras cristianas han nacido en la ruptura: así Francisco de Asís, Lutero y muchos otros. De este modo, el cristianismo ha proporcionado los elementos determinantes del principio de ruptura y de movilización hacia lo nuevo, donde a los principios de revolución permanente, de novedades permanentes corresponden la conversión permanente y la renovación de las promesas. El pasado no puede imponerse unilateralmente y en esto el cristianismo se ha apartado de la cultura de la transmisión de la antigüedad y ha abierto la brecha de la modernidad.

En cierto modo, el cristianismo no está bien situado para hablar de transmisión, o más bien sí, pero no de forma sencilla. Un doble índice bíblico muy conocido da cuenta de esta complejidad: el verbo *transmitir* es poco utilizado, y, cuando se usa, la palabra *fe* nunca es el complemento directo del verbo transmitir (1Cor 15,22). No se transmite la fe. Como si una religión de la fe, «tu fe te ha salvado» no pudiera acomodarse bien a un principio evidente de transmisión. De alguna forma, la crisis de la transmisión es constitutiva del cristianismo. Así, cuando los sociólogos califican los movimientos neo-pentecostales y todos los movimientos teológicos que les son afines de «cristianismo de conversión»³, podría bien decirse que se está ante una tautología.

LA RUPTURA ENTRE TRANSMITIR Y APRENDER

En un libro sobre la educación⁴, el filósofo Marcel Gauchet muestra que la escuela moderna ha vivido de forma visible sobre el principio del método racional-científico cartesiano «componiéndolo todo secretamente con el

³ Sébastien FATH, *Le protestantisme évangélique, un christianisme de conversion, entre ruptures et filiations*, Turnhout, Belgique, 2004.

⁴ Marie-Claude BLAIS, Marcel GAUCHET, Dominique OTTAVI, *Transmettre et apprendre*, Paris, Stock, coll. Les essais, 2014.

universo de la transmisión» tradicional e invisible⁵. La escuela francesa de la III^a República debió su éxito a su método racional de enseñanza, al estar muy apegada a una transmisión absolutamente tradicional de los valores de la patria. La escuela de la República no funcionó solamente sobre el saber-hacer de los enseñantes de la República: suponía una transmisión llevada a cabo más allá de la escuela.

Así que, tanto para la escuela como para la catequesis, el debate sobre los métodos no tiene objeto, en el sentido de que no responde a la crisis de la transmisión de la edad moderna que está acabando. La crisis de la transmisión no es una crisis de los métodos. Es un hecho establecido que los métodos y las pedagogías de la nueva escuela⁶, si se exceptúan algunos extremismos ideológicos, son mucho mejores y más eficaces que los métodos repetitivos de enseñanza de los siglos precedentes. Por ello, la crisis de la transmisión actual se sitúa más allá: se trata de una crisis de la tradición, en un doble sentido, el de la herencia recibida y el de la autoridad, ocasionada por la fragilización de los diferentes vectores de tradición y de autoridad. Dicho de otro modo: explica Gauchet que es la ruptura entre el transmitir y el aprender la que es el nudo de la crisis de la escuela que reproduce e incluso acentúa las desigualdades a pesar del progreso de sus métodos: «si la escuela fracasa en la reducción de las desigualdades, es que ella choca con el poder de las transmisiones informales aseguradas por las familias»⁷.

La Iglesia ha tenido conciencia desde hace tiempo de este riesgo de la ruptura entre transmitir y aprender y ha intentado superarlo. Durante toda su historia, lo ha hecho queriendo articular transmisión y aprendizaje, lo que solapaba la articulación familia-clero en el período moderno. Por ejemplo: en este período la invención del catecismo se concebía como el nivel del aprendizaje confiado al clero —es decir, el *intellectus fidei*— y el nivel de la tradición transmitida era devuelto a la familia —el *auditus fidei*—. Uno no podía ser pensado sin el otro. La Iglesia ha reaccionado en los comienzos del siglo XX cuando se ha apercibido de que el catecismo suponía una transmisión

5 Ibid. p. 16

6 Sobre este tema la obra de referencia es : Marc-André BLOCH, *Philosophie de l'école nouvelle*, Paris, PUF 1^{ère} édition 1948

7 *Transmettre et apprendre, op.cit.* p.9.

familiar que ya no funcionaba de forma evidente. Pío XI ha abierto un nuevo campo de reflexión con la primera encíclica sobre la educación de la juventud, *Divini illius Magistri* de 1929. Después, la reflexión eclesial no ha cesado hasta Francisco en la *Amoris laetitia*.

¿UNA ALIANZA ENTRE FAMILIA Y COMUNIDAD CRISTIANA?

El n° 279 de *AL* es particularmente interesante para nuestro propósito. «Para hacer efectiva esta prolongación de la paternidad [y de la maternidad]⁸ en una realidad más amplia, «las comunidades cristianas están llamadas a ofrecer su apoyo a la misión educativa de las familias», de manera particular a través de la catequesis de iniciación. Para favorecer una educación integral necesitamos «reavivar la alianza entre la familia y la comunidad cristiana».

Para Francisco, la posible educación integral exige una alianza entre educación familiar y catequesis de iniciación. Es su forma de re-articular el transmitir y el aprender. En este pasaje, Francisco, después de haber subrayado la necesaria educación integral que corresponde a todo el hombre, evoca la catequesis de iniciación cristiana como la prolongación de esta educación que la completa para que sea verdaderamente integral. El DGC de 1997 ya decía que la catequesis debía ser una iniciación a la vida cristiana integral⁹. Los dos textos se completan bien y se llaman uno al otro. La iniciación cristiana es el paradigma de toda catequesis, pero no de toda la educación. La iniciación cristiana no puede resolver sola la crisis de la transmisión: antes de toda iniciación cristiana hay siempre una presencia previa de transmisión y de iniciación.

Durante siglos la Iglesia ha sabido, en un contexto de unidad cultural y religiosa, articular vida cristiana transmitida por la familia e inteligencia de la fe de la Iglesia. ¿En qué medida la Iglesia sabe hoy articular unas transmisiones familiares más fragmentadas, en un mundo en el que el principio de libertad prevalece sobre la tradición recibida? En un mundo

8 Curioso olvido de la maternidad (en la versión francesa oficial)

9 N° 63.

en el que el cristianismo es una opción¹⁰, incluso en el seno de una familia cristiana ¿qué significa la alianza entre familia y comunidad cristiana? ¿No hay que concebir esta articulación como una alianza de fragilidades?

10 Charles TAYLOR, *L'âge séculier*, Paris, Seuil, 2011.

